

CONFERENCIA "UNA EXPERIENCIA PERSONAL DE FISILOGIA CELULAR ESTUDIADA CON MICROSCOPIO ELECTRONICO"

Hospital Luis Calvo Mackenna

Noviembre 19 de 1997

Señor Jefe de Servicio de Pediatría, señores profesores, estimados colegas, señoras y señores:

Agradezco muy cordialmente el honor que se me ha hecho al invitarme a dictar la Conferencia Aníbal Ariztía de 1997.

Lo agradezco en primer lugar por la deferencia que significa el que un grupo médico prestigioso haya estimado del caso pedirme que haga una exposición científica sobre un tema de mi elección. Ello me es tanto más grato cuanto que ya desde hace algunos años y por la presión de otras obligaciones universitarias he debido dejar de lado la microscopía electrónica de las estructuras celulares, tema al que dediqué buena parte de más de treinta años de actividad profesional. El volver sobre estas cosas me hace siempre bien al espíritu y me permite ocasionalmente como pienso hacerlo ahora dar una mirada panorámica que sitúe mis intereses de investigador dentro del contexto más amplio de la ciencia contemporánea.

En segundo lugar, me da una oportunidad de felicitar al cuerpo médico de este hospital por la feliz idea de asociar un evento de esta clase al recuerdo de una figura señera de su historia. Los grandes hombres son los que abren oportunidades para el desarrollo de otros. El notable desarrollo de este hospital, incluso cuando ha afrontado situaciones difíciles, encuentra parte de su explicación en el impulso inicial que recibió del Profesor Aníbal Ariztía. Honra a un cuerpo médico y a un cuerpo docente el que no echen al olvido a quienes trazaron las primeras líneas de su acción y con actos creativos y originales le dieron comienzo a una tradición de trabajo médico progresista y sólido.

En tercer lugar - y cosa que a mí mucho me importa - la invitación de ustedes me da una ocasión privilegiada para asociarme a un homenaje a un hombre al que tanto debo y que ejerció una influencia duradera sobre mí. Cuando oigo hablar del Profesor Ariztía, oigo que su nombre se asocia con una inteligencia concreta y clara; con una notable tenacidad y capacidad de realización; con un espíritu estudioso sereno, crítico y constante; con una capacidad de dirección que se asociaba a una profunda sencillez y a un poco usual desprendimiento frente a los halagos y las vanidades. No es corriente que la imagen pública de un hombre se parezca tanto a lo que se hace ver en el interior de la familia. Por más de cuarenta años pude admirar en él la ecuanimidad de su carácter y su juicio; su cálida acogida que hacía que tanta gente confiara incondicionalmente en él; su rara mezcla de autoridad y sencillez; su dedicación a sus enfermos y a sus familias; su respeto a sus maestros y su delicada consideración hacia los más jóvenes de sus alumnos. Nunca dejó que lo engolfara la rutina ni que la adversidad lo doblegara; y los últimos años de enfermedad y sufrimiento nos dejaron el recuerdo de una claridad médica sin par, de una lucidez que no se dejaba opacar por las dolencias, de un noble cariño hacia los suyos y de una humildad ejemplar. Desde dentro del círculo familiar, como desde fuera, desde el ámbito de la vida profesional y pública, un hombre ejemplar e inolvidable.

